



BIENESTAR
BIBLIOTECA
NACIONAL DE ESPAÑA

Floreccillas

SUPLEMENTO DE «SEMBRAD» PARA LAS SECCIONES DE MENORES DE LA J. F. DE A. C.

Con censura eclesiástica

Zaragoza, Diciembre de 1938

Número 10

Saludo a FRANCO:

¡ARRIBA ESPAÑA!



Llegan los Magos...

Lentamente, lentamente,
de la santa estrella en pos,
llegan los Reyes de Oriente
a adorar al Niño-Dios.
El oro, mirra e incienso
van a ofrecerle en Belén.
¡Benjamina! Al Dios inmenso
ofrécele tú también
oro de buenas acciones,
mirra e incienso: la esencia
de divinas oraciones.
Postrada ante su presencia
pídele al Niño Jesús
ilumíne tu conciencia
con su doctrina y su luz.



Ayuntamiento de Madrid

¡Navidad!

EN la noche del 24 de diciembre se celebra la fiesta de la Natividad del Señor. ¡Navidad! La fiesta cristiana y tierna en la que debemos admirar y agradecer el amor y la misericordia de Dios que quiso hacerse hombre para redimirnos. Figuraos, Benjamins, aquella noche inolvidable de Belén cuando la Virgen Santísima y San José buscaban sitio en las posadas y mesones y en ninguna quisieron darles alojamiento, y entonces se acogieron al amparo de una choza, de una casa pobre y casi derruida... ¡el portal de Belén! Allí en aquella pobreza y humildad vino al mundo Jesús, el Dios-Niño, el Salvador del mundo. Como era niño, acaso tuviera frío y llorara; su Madre, la Virgen Santísima, le envolvería en pañales, le mecería en sus brazos para hacerle callar. Pero como también era Dios, las estrellas brillaban en la altura más que nunca, para vestir de gala aquella noche resplandeciente, y un ángel del cielo se apareció a los pastores y les dijo: "Vengo a daros una noticia de grandísimo gozo... Y es que os ha nacido en Belén el Salvador... Hallaréis al niño envuelto en pañales y reclinado en un pesebre..."

¡Benjamins! Sed vosotras también aquellos pastorcitos de Belén, y ya que no pudisteis verlo aquella noche, contemplarlo al menos en imagen—en la que pongáis en vuestro Nacimiento—y adorad a ese Dios hecho Niño pequeñito, que quiso hacerse hombre y padecer por nosotros para abrirnos las puertas del cielo.

Diálogo de dos Benjamins

- ¡Hola, Maruja!
- ¡Hola, Carmen!
- ¿Dónde vas tan de mañana?
- A misa. ¿Y tú?
- Yo ya he ido.
- ¿Y cómo vas tan cargada?
- ¿Lo dices por el paquete?
- Claro. ¿Lo llevas a casa?
- No, que voy a la Parroquia que ha dicho la Delegada dejemos allí el obsequio para los soldados...
- ¡Calla!
- ¡Si yo también lo sabía y aún no he traído nada!
- ¿Allí hay que llevarlo?
- Sí.
- Y luego al frente los mandan.
- ¿Les envías muchas cosas?
- Lo más que pude. En la caja les puse dulces, cigarros, turrónes y mermeladas; unos calcetines, guantes, un "jersey" y una bufanda.
- ¡Qué contentos se pondrán los soldados cuando abran el paquete y vean dentro tantas cosas que les mandas!
- ¡Pobres! Todo lo merecen que ellos van salvando a España.
- Yo también quiero mandarles cosas. Ven conmigo a casa y allí haremos un paquete muy grande. Vámanos.
- Anda.
- Oye ¿y podremos también escribirles una carta?
- Pues... ¡claro! ¿Y qué les diremos?
- Pues les diremos que España no se olvida de los suyos, los que luchan por salvarla; que todos los españoles los recuerdan y los aman, que juntas todas nosotras

las Benjamins de España pedimos a Dios les dé la victoria en las batallas, que la Virgen del Pilar es su Reina y Generala y que ganarán la guerra.

—Pues ¡claro! ¿No han de ganarla?

—¡Si junto a nuestros soldados van luchando Dios y España!

—Es verdad. ¡Vamos deprisa a escribirles esa carta!

UN CURSILLO DE HOGAR

Las mayores, las de la Juventud, celebraron hace mucho tiempo un Cursillo de Hogar, y para las Benjamins no hubo nada de eso. ¿Es que las niñas no tienen nada que aprender en las artes de la casa?

—¡Ya lo creo! Como que las Benjamins de hoy serán dentro de unos años unas señoritas hechas y derechas, y necesitan ser ordenadas, bien educadas, limpias...

Se van a organizar clases prácticas en todas las Parroquias y hasta podéis hacer meriendas para aprender a hacer bizcochos, galletas o bombones, y después para que aprendáis a comerlo.

—¿A comerlo? ¡Eso ya sé hacerlo!—me parece que os oigo exclamar.

Pues no es del todo fácil el aprender a comer con cuidado y buenos modos. ¿No habéis visto niñas que meten los dedos en el plato? ¡Oh! Ya sé que las Benjamins no hacéis esas cosas, ni pedís el pan a gritos, ni ponéis los codos en la mesa, pero ya veréis cuánto os gusta el aprender, jugando, a ser unas mujercitas de vuestra casa.

Para eso es vuestro Cursillo de Hogar.

Después saldrán ganando todos los de vuestra casa, porque sabréis recoger vuestros juguetes, tendréis siempre limpias las orejas y las uñas, y en cuanto os dejen en casa, ¡vais a hacer unos caramelos que serán el asombro de toda la familia!

Año Nuevo

HA llegado el momento, queridas Benjamins, de que penséis un poco seriamente: el nuevo año comienza, y con él, vosotras debéis empezar la nueva vida. Hacer un detenido examen de lo que fué vuestro curso pasado, y os daréis cuenta de que si hubo bastantes cosas buenas, tampoco faltaron algunos defectillos, como la envidia, la pereza, etc.... que este año vamos a tratar de hacerlos desaparecer. Estoy segura de que todas, cuando hayáis adorado al Niño Jesús en la cunita, le habréis pedido perdón por todas vuestras faltas y le habréis dicho que Él os ayude a ser buenas; renovar, pues, ahora que empieza el año, esos buenos propósitos, y preguntar a vuestra Delegada qué es lo que principalmente tenéis que corregir; a unas os dirá que debéis ser más aplicadas, a otras que tenéis que acudir puntualmente a los círculos, a las más, que debéis ser un poquito más formales y un poquito menos revoltosas...

Espero que todas pondréis vuestro cinco sentidos para corregiros en lo que se os diga, y así veréis qué contento vais a tener al Niño Jesús, que desde su cunita os mirará sonriente y os bendecirá con amor. ¡Si vierais cuánto le gusta al Niño Jesús que seáis buenas!... A ver, mis Benjamins, si todo el mundo nota que sois "otras niñas" por lo buenas, por lo cariñosas y por lo obedientes; vuestras Delegadas y yo, os ayudaremos con oraciones; vosotras rezad también, para que todas las plegarias, llamando a las puertas del corazón de Jesús, las abra de par en par y derrame con profusión sobre vuestras almas un torrente de gracias y de bendiciones.

Vuestra Delegada, MARÍA DEL PILAR DE VALENZUELA.



GUIRLACHE

También vosotras, Benjamins, vais a ayudar a vuestras hermanas mayores y les enseñaréis (si ellas no lo saben) a hacer guirlache..

Hacen falta: 250 gramos de azúcar, 250 de almendras peladas y tostadas. El azúcar se derrete al fuego, sin agua, moviendo sin cesar con una paleta; una vez derretido, se le unen las almendras; cuando está bien revuelto, se escudilla en el mármol y se corta como más os guste.

Solución al jeroglífico del número anterior:

M A T A R O

TALISMAN

ROMANZA

Villancico

Vamos, pastorcillos

Vamos, pastorcillos
prontos a Belén,
que ha nacido el Niño
para nuestro bien.

.....

En pañales envuelto
en un pobre lugar,
según el ángel dijo,
lo hemos de encontrar.

.....

¡Oh, mi Niño hermoso!
¡Oh, mi Dios inmortal!
Has nacido humilde
en un pobre portal.

.....

La Nochebuena

se viene...



MARI-SOL estaba triste. Llegaba lentamente la que había de ser Nochebuena, y las manos expertas de la abuela y la madre colocaban con primores de idilio las últimas figuras del gran Nacimiento. La Virgen mostraba su Divino Hijo mal envuelto en pañales, reclinado en un pobre pesebre, a los pastores que, colmados de gozo, rodeaban la gruta; unas zagalillas apresuraban su lavado en el remanso quieto; y allá, en un ángulo, surgía la gracia ingenua de las montañas de corcho, camino para la caravana de los Magos: ya Melchor se inclinaba para adorar al Niño, y al ofrendar su oro, las largas barbas blancas empapaban la tierra como un torrente de plata. Pero Mari-Sol estaba triste...

Estaba triste. Caía nieve, cubría los tejados de las casas y se sostenía en las volutas de los balcones, y la ciudad toda era una enorme tarta de chantilly. Hacía frío, y Mari-Sol pensaba que, cuando al sonar las doce de la noche, Jesús tomase carne por ella, acaso se helase entre los brazos de la Madre angustiada... Y Mari-Sol no quería...

Recordaba con pena que en su vida de colegialita quizá no era caritativa con sus compañeras. Alguna le parecía particularmente antipática; rehuía hablar con ella y, cuando tenía que hacerlo, sus palabras duras salían silbando de sus dientecillos apretados por la rabia. A veces quería vencer este sentimiento innoble, y entonces el pícaro amor propio se ponía delante y no la dejaba...

Desde la ventana de su habitacioncita confortable, veía a la ciudad adormecerse entre los copos inmaculados, como bajo un castigo bíblico provocado por la maldad de los hombres; sólo que el Niño Divino era ya quien cargaba con la cruz de nuestros pecados, y las puntas de hielo irían a clavar, implacablemente, en la rosa recién abierta de su carne. Mari-Sol recordaba sus faltas, y su tristeza se agrandaba cada vez más, al pensar que por ella sufría aquel Jesusito tan rubio y tan bueno. Y nacía un propósito...

* * *

Al acostarse Mari-Sol, ya no tenía pena. A pesar de la nieve había salido cargada con turrone y golosinas, como presente de paz, para pedir perdón a su pequeña enemiga. Y las dos se abrazaron, y prometieron ser como hermanas en el amor a Jesús.

De vuelta en su casa, los más alegres villancicos salieron de su boca. Y cuando después de mucho reír, la venció el sueño en su camita, le pareció sentir en su frente el roce de unos labios celestiales: Era el Niño Jesús que la miraba sonriendo, porque le había abrigado con el calor de una obra buena. Su pelo había sido trenzado con jirones de luz, y para que no tuviese nunca frío, los Angeles le tejían pañales con rayos de luna.



ayuntamiento de Madrid